

# PASCUAL Y CARRANZA.

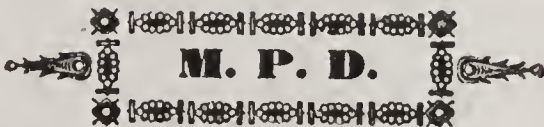
COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion  
por la Junta de censura de los Teatros del Reino.



MADRID.

IMPRESA DE DON CIPRIANO LOPEZ.

Cava-baja, n.º 49, bajo.

Junio 1857.

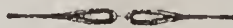
PERSONAS.

ACTORES.

FERMINA. . . . .	<i>Doña Teodora Lamadrid.</i>
CARRANZA. . . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
PASCUAL. . . . .	<i>Don Mariano Fernandez.</i>
DON LUIS. . . . .	<i>Don Lázaro Perez.</i>
MATEO. . . . .	<i>Don Ignacio Silvostrí.</i>
SOLDADOS.	



La escena es un pueblo de Navarra por el año 1837.



---

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad en el todo de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

---

---

# ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una calle inmediata á la plaza del lugar por la derecha del actor: á la izquierda la fachada y puerta de una casa pobre.

## ESCENA PRIMERA.

FERMINA.

Oh cuánto tarda el relevo  
de los que guardan el fuerte!  
Yo iría, Pascual, á verte  
allí... pero no me atrevo.  
Una moza no está bien  
entre aquella soldadesca.  
Dios me libre de su gresca.  
Se armaria un somaten!...  
Dirian que soy liviana,  
que á todo ponen reparo  
aquí... Y cómo me separo  
de mi pobre madre anciana?  
No; ya arreglé la cocina  
y aquí le espera mi amor...

*(Suená una caja que toca dentro llamada.)*

Pero ya suena el tambor...

Será el relevo?

*(Llega por la derecha Pascual con capote de soldado, chacó, fusil, correaje y morral.)*

## ESCENA II.

FERMINA. PASCUAL.

*Pascual.*

Fermina!

*Fermina.*

Oh Pascual mio! Ya estás libre?...

*Pascual.*

De la guardia, sí; pero nos vamos de aquí... para no volver quizás!

*Fermina.*

Qué dices?

*Pascual.*

Es mucha suerte!

Vengo á tu pueblo con loca alegría y ¡zás! me toca entrar de guardia en el fuerte. Lejos del bien que idolatro, por minutos cuento allí las horas, que para mí son ciento, no veinticuatro. Pero antes..., pobre Pascual, qué breve fué tu contento!... releva al destacamento la milicia nacional; y cuando volvía listo á verte, ¡Pascual, en marcha, á pisar nieve y escarcha, por esos cerros de Cristo!

*Fermina.*

Tan pronto! apenas te veo y ya...

*Pascual.*Pues gracias que quiso darme el oficial permiso para decirte: *laus Deo*.*Fermina.*

Dios, de mi pena testigo, hará que presto...

*Pascual.*

Ay Fermina!

Ya huelo la chamusquina... está cerca el enemigo!

*Fermina.*

Qué triste es vivir en días de carlistas y patriotas, y cristinos y feotas y guerras y dinastías!

*Pascual.*

A muchos les luce el pelo

andando, Fermina, en estas  
trifulcas... mas yo... Qué apuestas  
á que me toca el mochuelo?

Es decir, algun balazo  
que me eche á la vida eterna,  
ó me magulle una pierna  
si no me rebana un brazo.

*Fermina.* No digas eso, por Dios!

*Pascual.* Arreglen con buenos modos  
sus cuentas ó ámense todos  
cual nos amamos los dos.

Oh fatal género humano!  
Siempre la guerra en adobo!...

El lobo respeta al lobo  
y el hombre mata á su hermano!

*Fermina.* La libertad...

*Pascual.* No la topo.

Si otros la gozan, yo no.

Pues si fuese libre yo,  
no largaría este chöpo?

Si cuando el hado importuno  
me llamó á quintas... no en vano,  
pues tuve tan buena mano  
que saqué el número uno,  
yo hubiera tenido un cacho  
de libertad soberana,  
á fé que de buena

dijera yo sin empacho:

«Dejen al pobre Pascual  
huir del plomo que hiere;  
mate moros quien quisiere,  
que á mí no me han hecho mal.  
Cualquier ley que se promulgue,  
al pez chico engulle el grande;  
siempre habrá rey que me mande  
y Papa que me escomulgue.»

*Fermina.* Es obligacion notoria

servir á la patria.

*Pascual.* Ya;

pero...

*Fermina.* Y en la guerra está  
el camino de la gloria.

*Pascual.* Gloria! Dóila á Belcebú  
en medio á tal baraunda.

Toda mi gloria se funda,  
Fermina, en que me ames tú.

*Fermina.* Y yo tambien hago alarde  
de tu ardiente fé sincera,  
*Pascual;* pero no quisiera  
que te llamáran cobarde.

*Pascual.* Tú tendrás la culpa de eso.

*Fermina.* Yo! por qué?

*Pascual.* Tu tierno amor  
me hace mirar con horror  
las balas; te lo confieso.

*Fermina.* Pascual mio!

*Pascual.* No me quieras,  
y que sea yo maldito.  
de Dios si me importa un pito  
vivir ó morir!

*Fermina.* De veras?

*Pascual.* No nací para guerrero.  
En mi corazon no hay hiel.  
Soy dulce como la miel...

Qué quieres! un confitero!...

Con qué ardor quieres que riña  
quien ha crecido en su aldea

entre cajas de jalea  
y almendras de garapiña?

Dame, hermosa, un cucurucho  
de yemas, ó tres peroles

de almibar, de huevos moles...  
pero; morder el cartucho!...

A la guerra no se va,

Fermina, á comer turrón,

ni balas de plomo son  
peladillas de Alcalá.

Y si tus dulces miradas,  
en cuyos rayos me pierdo,

son mas dulces que el recuerdo  
de mis dulces mermeladas,

no he de mirar con enojos

al que alejarme pretenda  
del azúcar de mi tienda

y de la miel de tus ojos?

*Fermina.* Oyéndote hablar así,  
mucho temo,—no lo oculto,—  
que huyeras también el bulto  
si alguien me ofendiera á mí.

*Pascual.* A tí? Eso no! Voto á San...  
me matarian primero  
que yo consintiese... pero  
porque mande Pedro ó Juan...

*Fermina.* Y no ves que si, pérdida  
la batalla, la facción  
entra en esta poblacion,  
peligran mi honra y mi vida?

*Pascual.* Sí: es átroz el insurgente!  
Te darian mal almuerzo  
si... vamos; haré un esfuerzo;  
procuraré ser valiente.  
Mas para infundirme brio  
dame un abrazo.

*Fermina.* Sí; ven... (*Se abrazan.*)  
Que Dios te traiga con bien!

*Pascual.* Alma mia!

*Fermina.* Dueño mio!

(*Llega por la derecha Carranza, equipado como Pas-  
cual y con insignia de sargento segundo.*)

### ESCENA III.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

*Carranza.* Abrazos aquí!

*Pascual.* (*Separándose de Fermina.*)

(El sargento

Carranza!)

*Carranza.* Calle!... Pascual!...

Avispa: qué haces aquí  
cuando ya todos están  
en filas?...

*Pascual.* Me ha permitido  
el caballero oficial...

*Carranza.* Silencio! (Qué buena hembra!

- en todo el pueblo no la hay  
mas guapa.) La obligacion  
es antes. Vivo! A formar!
- Fermina.* Tenga usted, señor sargento,  
un poco de caridad.
- Carranza.* Contigo, perla, no rige  
la ordenanza militar;  
con él... Oido á la caja!  
No oiste el ran-patan-plan?
- Pascual.* Yo, sí señor.
- Carranza.* Y creiste  
que tocaban á abrazar?
- Pascual.* Tocaban llamada, pero...
- Carranza.* Eh, largo! Mi autoridad  
no sufre tales escándalos.  
Sobre todo la moral!
- Fermina.* No hay escándalo. El cariño...
- Pascual.* Ella y yo...
- Carranza.* Si no te vas  
al trote...
- Pascual.* Obedezco.  
(A *Fermina.*) Adios!  
Dí á tu madre...
- Carranza.* Basta ya!
- Fermina.* Sí; adios!
- Pascual.* (Yéndose.) No me olvides!
- Fermina.* Nunca!
- Y tú...
- Carranza.* Ira de Dios!...
- Pascual.* Jamás!

#### ESCENA IV.

FERMINA. CARRANZA.

- Carranza.* Mucha penilla te aflige  
al ver á ese perillan  
tomar el tole, hija mia;  
pero es cosa natural.  
Será tu primo, ó tu hermano.



*Fermina.* No, señor.

*Carranza.* Es tu galan  
acaso?

*Fermina.* Es mi novio.

*Carranza.* Novio!

Estás dada á Barrabás?

Novio tuyo ese zanguango?

Con tu cara y con tu sal  
tú mereces un gachon  
de superior calidad.

No labran miel las abejas,  
como dice aquel refran,  
para la boca del asno.

No te quiero yo tan mal  
empleadâ.

*Fermina.* Pero á usted  
qué le importa?...

*Carranza.* Voto á San!...

Pero, es cierto que aquel tábano  
cautiva tu voluntad?

Pero, es verdad que le quieres?

*Fermina.* Sí; con vida y alma.

*Carranza.* Quiá!

*Fermina.* Sabrá usted mejor que yo  
lo que en mi pecho?...

*Carranza.* Sí tal.

Le habrás querido hasta ahora:  
convenidos; le querrás  
todavía así..., á manera  
de prójimo... Bien está;  
pero que él sea en tu pecho  
el rey constitucional,  
sobre que no puede ser!  
yo te lo digo, y no hay mas.

*Fermina.* Por qué?

*Carranza.* Porque vivo yo;  
(*Con la mano en el pecho.*)  
porque tengo aquí un volcan  
ardiendo desde que he visto  
esa cara celestial;  
porque yo soy el sargento  
Carranza por tierra y mar,

y él un ganso que no sabe  
de la misa la mitad;  
y donde hay patron no manda  
el marinero; cabal.

*Fermina.* Pero usted echa la cuenta  
sin la huéspedea.

*Carranza.* Pues ya!

Soy veterano y entiendo  
la aguja de marear.

Con eso querrás decirme  
que no serás mia? Bá!

A mayores fortalezas  
hice yo capitular.

*Fermina.* Esa es mucha presuncion...

*Carranza.* Lo digo sin vanidad.

Si ya el corazon no tienes  
blando como un mazapan,  
consiste en que aun no has mirado  
mi frontispicio.

*Fermina.* (Riéndose.) Já, já!...

*Carranza.* Ries?

*Fermina.* Me hace usted reir  
cuando debiera llorar.

*Carranza.* Dejo á un lado mi gineta,  
que á tantas hijas de Adan  
hace tilin; mas si quieres  
que el partido sea igual,  
alza del suelo los ojos,  
ánzalos y temblarás.—

Así.—Qué ves en mi cara?

*Fermina.* Nada de particular.

*Carranza.* Qué escucho! Es moco de pavo  
este despejo marcial?

Hay corazon que resista  
á mi labia singular,  
y á este bigote de á tercia,  
y á estos ojos de alquitran?

*Fermina.* Sargento, no gaste usted  
pólvora en salvas. Allá

le esperan á usted, y yo  
tengo que hacer...

*Carranza.* Ya te vas?

Eso es darte por vencida.

*(Fermina va á entrar en su casa, y el Sargento se pone delante de la puerta para impedirlo.)*

Eh! no entras en el zaguan hasta que quede arreglado este asunto.

*(Queriendo tomar la mano á Fermina.)*

Ven acá...

*Fermina.* Quietas las manos, ó...

*Carranza.* Bien.

No alborotes el lugar por eso. (Es algo bravía, pero ella se amansará.)

Quedamos en que me adoras, pero el pudor virginal te impide...

*Fermina.* Nada me impide decir sin titubear

que en su cara de usted veo la estampa de Satanás.

*Carranza.* Bien, hija de mi alma, bien!

Esa es muy buena señal.

Si tuviera tan seguro el grado de capitan...

Lo tengo ya experimentado:

todas, regla general,

todas, la primera vez

que ven mi gesto de agraz,

se espantan como palomas

cuando grazna el gavilan.—

No es ponderacion. A alguna

la han tenido que sangrar.—

Mas pasado el primer susto,

y cuando ven la piedad

con que deshago los pliegues

de mi ceño montaráz,

y guiño el ojo, y sonrío...

Virgen Santa del Pilar!

me cobran una querencia

y un aquel... que es por demás.

*Fermina.* Pues yo...

*Carranza.* Aquí donde me ves,

soy mas bueno yo que el pan,  
que no es tan fiero el leon  
como le suelen pintar.

Ea, pues, dame esos cinco...

(*La coge la mano.*)

*Fermina.* Tengamos la fiesta en paz.  
Suelte usted!

*Carranza.* (*Sin soltar la mano.*) (Una sortija...  
de prenda me servirá.)

*Fermina.* (*Pugnando por desasirse.*)  
Qué porfia!... Suelte usted...

*Carranza.* (*Apoderándose de la sortija.*)  
(Ya es mia!) Si no me dás  
palabra... (*Tocan tropa.*) La caja! Adios!

## ESCENA V.

FERMINA.

Anda con mil!... Qué apretar  
tan bárbaro! En cada dedo  
me ha dejado un cardenal.—  
Ah! y mi sortija? Sin duda  
se ha caido... (*Tocan marcha.*) Ya se van.  
Pascual mio, sabe Dios  
si te volveré á abrazar!

(*Buscando la sortija.*)

No la veo por aquí...  
Nada! Es inútil mi afan...  
Ay de mí! se la ha llevado  
el sargento... Hombre fatal! —  
Le seguiré. La vergüenza  
me detiene. Qué dirán?...  
Era la prenda amorosa  
que me dió el pobre Pascual...  
Un ala del corazon  
me dejára yo arrancar  
primero... Mas quién creyera  
que seria tan audaz  
aquel hombre?... Ay desdichada!  
Llorad, mis ojos, llorad!

## ESCENA VI.

FERMINA. DON LUIS, *con insignias de capitán de infantería, y en traje de marcha.*

*D. Luis.* Lloras, Fermina?

*Fermina.* Ah, señor!

*D. Luis.* No se me oculta la causa.

Pascual...

*Fermina.* Venir á mi pueblo cuando menos lo esperaba, y antes de cumplirse el día ponerse otra vez en marcha...

*D. Luis.* Es su obligación! Sabiendo que salía esta mañana el destacamento, en vano al oficial que lo manda he pedido una licencia para que aquí se quedara algunos días Pascual.

*Fermina.* Mil gracias, don Luis, mil gracias. Los deberes de un soldado, y sobre todo en campaña, son muy rígidos; lo sé. Ante las leyes tiranas de la guerra nada son los sollozos y las lágrimas de una infeliz.

*D. Luis.* No te aflijas. Volverá... (Pobre muchacha!) y volverá vencedor.

*Fermina.* O le matará una bala.

*D. Luis.* No lo creas. En la lid mas feroz y encarnizada, para un soldado que muera hay doscientos que se salvan. Yo espero que de este número sea Pascual.

*Fermina.* Dios lo haga!

*D. Luis.* Parece muy buen muchacho.

*Fermina.* Que yo lo diga no basta,

pero es la suma honradez,  
y no hay mozo en la comarca  
mas aplicado. Nació  
en una aldea inmediata...  
Aquí vino... Todavía  
no hace tres meses... Por Pascua...  
Me amó; le amé... A poco tiempo  
cayó soldado...

*D. Luis.*

(Qué lástima!)

*Fermina.*

No pudo comprar un hombre,  
porque ha subido la tara  
en términos... No hay recurso:  
mientras la guerra no acaba,  
¡y no lleva trazas de eso!  
tendrá que servir... Mal haya  
quien!... Pero, perdone usted  
si mis clamores le cansan.

*D. Luis.*

A mí? Al contrario. El cariño  
y la gratitud me mandan  
interesarme por ti.  
Cuando tuve la desgracia  
de caer herido, puerto  
de mi salud fué tu casa.  
Compartiendo tus cuidados  
entre mí y aquella anciana  
respetable...

*Fermina.*

Quiere usted  
que me salgan á la cara  
los colores? Cualquiera otra  
en iguales circunstancias  
hubiera hecho lo mismo.  
Siempre mi choza está franca  
para quien vierta su sangre  
por mi Reina y por mi patria.

*D. Luis.*

Fermina, en tu hogar hallé  
una madre y una hermana,  
y siempre en mi corazón  
será una deuda sagrada...

*Fermina.*

Y nos deja usted tan pronto!

*D. Luis.*

Sí; mi bandera me llama.  
Ya me espera mi asistente  
con el caballo en la plaza,

y vengo á decirte adios.

*Fermina.* Pero, mal cicatrizada  
la herida, se espone usted...

*D. Luis.* Aunque no me ha dado de alta  
el cirujano, en Lodosa  
mi compañía me aguarda.  
Allí convaleceré...  
Adios! Tu madre...

*Fermina.* En la cama.

Hoy no puede levantarse...

*D. Luis.* Pues no quiero incomodarla.  
Permite que al despedirme  
estreche en tu mano blanca  
la mia.

*Fermina.* (*Dándosela.*) Con mil amores.  
(*Mostrando un bolsillo que ha dejado en ella don Luis.*)  
Ah! Qué es esto?

*D. Luis.* Hazme la gracia  
de aceptar...

*Fermina.* Dinero! Acaso  
es esta alguna posada?  
Señor capitán, los huéspedes  
que yo recibo no pagan.

*D. Luis.* Perdona, bella Fermina,  
sin justa razón te agravias.  
Bien sé yo que hay beneficios  
que el oro á pagar no alcanza;  
pero... sois pobres, y es justo...

*Fermina.* El asistente pagaba  
todo el gasto que se hacia.  
No hemos soltado una blanca.

*D. Luis.* Y las noches que has perdido  
en mi cabecera?...

*Fermina.* Nada!

No son perdidas las horas  
cuando para Dios se ganan  
en obras de caridad.

*D. Luis.* Pero...

*Fermina.* No hay pero que valga.  
O toma usted su dinero,  
ó le arrojo...

*D. Luis.* Espera... (Qué alma

- tan noble ! Mas yo sabré  
á su pesar...)
- Fermina.* (*Poniéndole en la mano el bolsillo.*)  
Ea !...
- D. Luis.* (*Guardándolo.*) Vaya !  
Con eternos caractéres  
grabaré tu accion hidalga  
en mi pecho.
- Fermina.* En hora buena.
- D. Luis.* (*Tomándola otra vez la mano.*)  
Adios !
- Fermina.* Adios !
- D. Luis.* Si te casas ,  
y antes no muero insepulto  
en los montes de Navarra ,  
querrás que sea padrino ?...
- Fermina.* Eso sí ; de buena gana. (*Llorosa.*)  
Adios ! y cuidarse mucho ,  
y acuérdese usted...
- D. Luis.* (*Enternecido.*) Sí... Basta !
- Fermina.* (Tantas penas en un dia !)  
(*Entra en su casa.*)
- D. Luis.* Llorando voy como un mándria.  
(*Vase por la derecha , y al mismo tiempo llega Mateo  
por el último bastidor de la izquierda.*)

## ESCENA VII.

MATEO.

Héme aquí por el lugar  
paseando mi carpanta ,  
sin anguarina , sin manta ,  
y sin casa y sin hogar.  
Que para ser jornalero  
me dé Dios brazos y piernas !  
Que haya en el mundo tabernas ,  
y yo no tenga dinero !  
Y no hay remedio : ó morirme  
de gazuza en un rincon ,  
ó coger un azadon



y cabar firme que firme  
Mas tengo un ódio al trabájo.

Aun si yo tuviera derecho  
para esquilmar el barbecho

donde voy á echar el cuajo.  
Mas remar como un endino

en Agosto y en Enero  
por un jornal chapucero

que no alcanza para viño...  
Oh vida perra y amarga!

Te aborrezco... y soy tan flojo  
que en el Arga no me árhojo

estando tan cerca el Arga!  
(Se arrimará un bastidor.)

Bóstezaré en esta esquina...  
(Sale de su casa Fermina con un cántaro) y se dirige

hácia la izquierda del foro.)  
pero allí á Fermina veo.

Voy á echarla un chicoleo.  
(Saliéndola al encuentro.)

A la par de Dios, Fermina!  
¡Yo voy á colgar por ti!

## ESCENA VIII.

### FERMINA. MATEO.

FERMINA. MATEO.

Fermina. Dios te guarde.

Mateo. Sabes; tórtola,  
que vales un Potosí  
y que me dá mucha lástima  
de verte cargada así?

Fermina. Voy de prisa.

Mateo. Voto al chápuro!  
Mientras tú cargada vas  
me he de estar yo hecho un cernícalo  
aquí? No faltaba más!  
Para llevar ese cántaro  
carita de rosicler,  
yo te serviré de acémila.

Fermina. Aparta. No es menester.  
Mas te valiera; gahnápiro,

Mateo.

ir al campo á trabajar... Soy delicado de estómago... y no me puedo agachar... Pero aunque voy hecho un zángano por estas calles de Dios y eh no echare por tí los higados... si hacemos migas dos dos...

Fermina.

Mateo.

Nunca! ... No seas tan áspera. Suelta ese cantar y ven!

Fermina.

Mateo.

Atrás! O con fiero escándalo estréllamelo en la sien!

Fermina.

Mateo.

Ni uno ni otro. A un lado!

Fermina.

Mateo.

Oh! picara fortuna!... Qué dome aquí, pero...

Fermina.

camino.)

(Volviéndose a la espalda y siguiendo su camino.)

Mateo.

(Gritando) ¡Oye! de un canto me voy á colgar por tí.

ACTO III. ESCENA IX.

FERMINA. MATEO. MATEO.

Señor; me colgaré. De qué sirvo yo en el mundo? Ni tengo olivar ni viña ni quiero en ageno surco sudar la hiel.—Es decir que soy un perdido, un tuno. Y cómo si no trabajo he de llenar el bandullo? Y sobre andar mal comido y espuesto á verme desnudo el alcalde me persigue porque soy un vagamundo, las mozas no me hacen caso y no me fia el berrugo

Fermina. Mateo. Fermina. Mateo. Fermina. Mateo.

del tabernero. Ea, pues;  
hago con la faja un nudo,  
y en un álamo... Quien dice

álamo dice almendruco;  
el caso es morir ahorcado

sin molestar al verdugo.

No es mi delicia la holganza?

Pues bien; me doy por el gusto.

No hay cuerpo mas descansado

que el cadáver de un difunto.—

Más poco á poco, Mateo.

Aun te queda otro recurso!

Sienta plaza. El militar

siempre tiene el pan seguro.—

Tambien pasa trabajillos

pero en tomándole el pulso

al oficio... Hay garrapatas,

hay hospitales donde uno

se está con el padre quieto

y luego yo no soy zúrdo;

sé algo de letras y un dia

llegaré á cabo segundo.—

El noviciado es crúel

Entrar sin un peso duro

á servir. Mejor sería

venderme por sustituto

Pero, quien me compra aquí?

Todos son unos paturdos

que el que ménos! y el que mas

no ganan para el condumio

(Suenan dentro marchas.) A)

Otra vez soldados?

(Mirando desde la derecha.) Calle

son los de marras. Columbro

á mi vecino el sargento

Carranza... él es. Hombre crudo!

Aquí vienen. Los veré

desfilan. Cá! Si me chupo

los dedos cuando...

ESCENA X.

MATEO. CARRANZA. SOLDADOS.

(Llega Carranza por el último bastidor de la derecha á la cabeza de un pelotón de soldados, que á su voz y al redoble del tambor forman en batalla, dando frente al público.)

Carranza.

Por filas en batalla! (Mirando á la casa de Fermina.)

(Aunque la busco con los ojos, no la veo; y eso que, faltando al uso, traigo la tropa á su calle para que vea mi triunfo.) Firmes!

Mateo.

Que viva el sargento Carranza y sus...

Carranza.

Calla, avechicho! Sabes si está la Fermina en su casa?

Mateo.

Tomó el rumbo de la fuente.

Carranza.

Pues entonces rompan filas! Cada uno á su casa.

(A un soldado.) Espera tú, Ramirez.

(Vanse en distintas direcciones todos los soldados menos uno.)

Mateo.

Ha habido mucho tiroteo?

Carranza.

Poca cosa. Huyendo van como el humo los facciosos. De que viehon á dos batallones juntos abandonaron el campo; esto es, no todos, que algunos

quedaron en el tendidos.

**Mateo.** Bueno! Y de los nuestros, hubo?...

**Carranza.** Tiran confites? Seis muertos, once heridos y un contuso. Allí cayó mi teniente atravesado de un muslo.

**Mateo.** Sí?

**Carranza.** Y un soldado. (Qué gozo!) Pascual Andía.

**Mateo.** Qué escucho!

**Carranza.** El confitero? Qué lástima!

**Mateo.** Lástima de un zamacuco que quería á quien yo quiero?

**Mateo.** Ya!

**Carranza.** Le ha llegado su turno, y pues estorbaba en este, bien está en el otro mundo. Pondré el parte...

(Se sienta en un poyo, saca un tintero de cuerno y papel y escribe.)

**Mateo.** (Vaya un alma atroz!)

(Gritando.) A mí? Voy al punto.

(Qué querrá de mí el alcalde?)

Abur! (A Carranza.)

**Carranza.** Adios, mamelucó.

## ESCENA XI.

**CARRANZA. EL SOLDADO.**

**Carranza.** Ya está el encabezamiento. Siga el parte de ordenanza.

(Escribiendo.)

«El infrascrito sargento de dicho destacamento, Pedro Nolasco Carranza, dá parte á su capitan, don Casimiro Bazan, de haber muerto en este dia don Alejandro Megía,

teniente, — téngale Dios  
 en gloria, — y Pascual Andía,  
 soldado, — en ambos á dos  
 de la propia compañía.

## ESCENA XII.

CARRANZA. FERMINA. EL SOLDADO.

*Fermina.* (Para sí.) Muerto mi Pascual amado!

Será cierto, justo Dios?

*Carranza.* (Levantándose y dando al soldado el papel  
 que ha escrito.)

Este parte al capitán!

Dos leguas dista el cantón.

*Fermina.* (Viendo á Carranza.)

(Carranza!...) ...

*Carranza.* En dos horas vas  
 y vuelves en otras dos.

¡Listo! (Vase el soldado.)

*Fermina.* (Dejando el cántaro en el suelo, mientras  
 Carranza guarda el tintero.)

(Aunque aborrezco á ese hombre  
 fuerza es preguntarle... Voy.)

(Acercándose.)

Señor sargento...

*Carranza.* Oh, Fermina  
 preciosa, cara de sol!

Ya me echarías de menos...

Verdad, paloma? Aquí estoy  
 en cuerpo y alma y campando,  
 como siempre campo yo,  
 por mi respeto.

*Fermina.* Quisiera

saber si es cierta la voz  
 que corre por el lugar.

Pascual Andía.

*Carranza.* Espichó,

*Fermina.* Cielos!

*Carranza.* Allí está en el campo  
 de cuerpo presente.

*Fermina.*

Oh Dios!  
Y así me lo dice usted,  
con esa calma feroz!

*Carranza.*

Pues, cómo lo he de decir?

*Fermina.*

No tiene usted corazón.

*Carranza.*

Cómo quieres que lo tenga,  
niña, si á ti te lo doy?

*Fermina.*

Oh! calle usted, que no puedo  
escucharle sin horror.

*Carranza.*

Eh! no te aflijas.

Si aquel prójimo tronó  
otros quedan... Me parece  
que un hombre de este tenor...

*Fermina.*

Quítese usted de mi vista,  
tigre!

*Carranza.*

Al contrario; si soy  
como un borrego!... Es decir!

*(Fermina toma el cántaro y se dirige á su casa.)*

Adónde corres veloz?

Oye... Espera...

*Fermina.*

*(Desde la puerta.)* Atrás, malvado!  
Respete usted mi dolor.

*(Entra en su casa y cierra la puerta.)*

### ESCENA XIII.

**CARRANZA.**

Si, dejémosla que ahora  
desfogue... En esta ocasion  
cada piropo que suelte  
mi labio será una coz.  
Tuvo un poco de querencia  
á aquel mueble, y es razon  
cubrir, como dijo el otro,  
el expediente. Me voy  
á casa de la patrona,  
y luego... No hay remision;  
ella me querrá, de juro,  
que al fin soy hombre de pró

y no tiene entre sus filas  
 el ejército español  
 un terne de este calibre  
 y de esta... Si soy atroz!  
 Y un clavo saca otro clavo;  
 y él muerto y yo vencedor,  
 entre Pascual y Carranza,  
 no es dudosa la elección.  
 Mañana dirá que sí  
 si ahora me ha dicho que no,  
 que el alma de una mujer  
 es lo mismo que un reloj  
 descompuesto!...  
 ... (Mirando á la derecha.)  
 Mas, ¿qué miro?  
 Estoy soñando? Es vision!  
 del otro mundo? Pascual!...  
 Pascual es!...! Perdido soy.

ESCENA XIV.

CARRANZA. PASCUAL.

Pascual. Mi sargento...

Carranza. ¿Qué esperpento  
 es ese? Quién te ha mandado  
 resucitar, mal soldado,  
 sin permiso del sargento?

Pascual. Yo no he muerto...

Carranza. ¿Cómo qué?...

A otro can con ese hueso.  
 No te ví yo rostritioso,  
 sin mover brazo ni pié?  
 Cuando ví que la facción  
 nos cortaba, me tendí  
 por aquellos suelos y...  
 me fingí muerto...

Carranza.

Pascual. No. Quise darles un chascón.

Carranza. A ellos ó á mí? Vive Cristo!

Pascual. Y me levanté tan listo!



*Carranza.* luego que pasó el chubasco...  
Soldado y tanto canguelo...  
Es igual; caiste allí, y no habré en y  
y muerto estás para mí...  
como se murió mi abuelo.

*Pascual.* Pero si...  
*Carranza.* Nada! no aguanto...

*Pascual.* Pongo al cielo por testigo...

*Carranza.* De parte de Dios te digo  
que vayás al campo santo.

*Pascual.* Yo...

*Carranza.* No tienes que cansarte...  
O no eres Pascual Andia...  
ó muerto estás. No háy tu tiá!

*Pascual.* Así lo reza mi parte...

*Carranza.* Se burla usted?

*Pascual.* No; muy serio...  
te lo digo...

*Pascual.* Pues es floja  
la... porqué á usted se le antoja,

*Carranza.* he de irme yo al cementerio?  
Puede haber duda en si estás  
muerto ó vivo...

*Pascual.* Yo me tiento...

*Carranza.* Pero el parte de un sargento  
no puede mentir jamás.

*Pascual.* Yo sé bien lo que me escribo...  
Tú eres uno ó eres dos?

*Pascual.* Uno.

*Carranza.* Pues hombre de Dios,  
ó eres muerto, ó eres vivo...

*Pascual.* Ya!

*Carranza.* Escoge tú lo que mas  
te convenga. Vivo, ó muerto?

*Pascual.* Escoge! Pero te advierto  
que yo no me vuelvo atrás.

*Pascual.* Hombre!

*Carranza.* Ya no tienes plaza.  
Primero que yo consienta  
en que nadie me desmienta;

*Pascual.* morirá toda tu raza.

*Pascual.* No sé ha visto un atropello...

- semejante! Vaya un tío! luego  
**Carranza.** Me habré yo muerto, Dios mío,  
 y no habré caído en ello?  
**Pascual.** Lo dicho: Por un pazuato  
 yo no deshago lo hecho  
 Si eres muerto, buen provecho;  
 y si eres vivo...! te mato.  
**Carranza.** Pero... dejaré también  
 de ser soldado y de...  
**Pascual.** Ciento.  
**Carranza.** Pues señor, me doy por muerto.  
**Pascual.** Dios te dé la gloria amén.  
**Carranza.** Por hacer la mortecina  
 ¡ahí es nada! como el jopo,  
 suelto el hato; tiro el chopo.  
 y me caso con Fermína!  
**Carranza.** Eso no, pese al demonio!  
**Pascual.** Cómo que no? Pues...  
**Carranza.** Pregunto:  
 Has visto tú algún difunto  
 que contraiga matrimonio?  
**Pascual.** Yo he muerto como soldado.  
 Como novio...  
**Carranza.** También.  
**Pascual.** Si?  
**Carranza.** Si muerto estás para mí,  
 para ella estás enterrado.  
**Pascual.** Mientras ella sea fiel.  
**Carranza.** Te quiso mientras vivías;  
 muerto, ¡ha dicho: no en mis días!  
**Pascual.** Cómo?  
**Carranza.** No te dá cuartel.  
**Pascual.** Ella...  
**Carranza.** (Metámoslé miedo.)  
 Creyéndote con mortaja  
 también te ha dado de baja,  
 y yo soy el que te heredo.  
**Pascual.** Si es cierto; ánimas benditas,  
 de pesadumbre me muero!  
**Carranza.** Sí; eso es lo mas sano; pero,  
 ay de tí si resucitas!  
**Pascual.** No es posible que ella me haga

tal ofensa, tal...

**Carranza.** Qué no?

Palabra y mano me dió.

(Mostrándole la sortija.)

y amen de eso, esta tumbaga.

**Pascual.** Mi sortija! Qué mas prueba quiero ver...

**Carranza.** (La yesca) prende.)

**Pascual.** Con qué ingrátitud me vende!

**Carranza.** Así son las hijas de Eva...

**Pascual.** Ay! ahora si que perplejo no sé si muero ó si vivo

**Carranza.** Yo me ahorcará de un blivo si estuviera en tu pellejo.

**Pascual.** No es mejor ahorcarla á ella?

**Carranza.** A ella?  
(Tira del sable y le amenaza.)

Antes mi chafarote te rebanará el cogote.

Por vida de una centella!...

**Pascual.** Sacuda usted sin temor. Ya soy como esa pared.  
(Firme! Sacúdame usted.)

Me hará usted mucho favor.

**Carranza.** Y qué adelantas con eso?  
Si al fin tuya no ha de ser?  
Morir por una mujer!  
Vive y no seas camueso.

**Pascual.** Ah, si! mi madre, mis dos hermanas...

**Carranza.** Salto de mata  
Y otra al puesto.

(Envaina el sable.)

**Pascual.** Adios, ingrata!

(Suena dentro música tocando marcha.)

Adios para siempre, adios!

(Vase por el primer bastidor de la izquierda.)

## ESCENA XV.

Abur! — Ya ese mequetrefe  
no estorbará... Pero, hay fiesta  
aquí? — Qué música es esta?

(*Mirando desde un bastidor de la derecha.*)

Tropa!... El general en jefe!  
Voy á recibir puntual  
sus órdenes:

(*Vase corriendo por la derecha, y al mismo tiempo aso-*  
*ma Pascual por la izquierda.*)

## ESCENA XVI.

PASCUAL.

No, no puedo  
sin verla... Llamaré quedo...  
(*Llama á la puerta de Fermina.*)

Fermina.  
Pascual.

(*Dentro.*) Quién?  
Abre!

## ESCENA XVII.

FERMINA. PASCUAL.

Fermina.

Pascual.

Fermina.

Pascual.

Fermina.

Pascual.

Fermina.

Cielos! Pascual!

Yo soy...

Muerto, ó vivo?

Sombra, ó?...

No lo sé!

Si eres alma en pena...

Sí; pena cruel  
me acongoja el alma  
y el cuerpo tambien.

Dijéronme... Ay triste!  
Yo de buena fé

lo creía... ¿Yohib al el nidoQ

Pascual.

Y lloras,

ingrata mujer

Fermina.

Yo ingrata!

Pascual.

Ese llanto

lo viertes tal vez

porque, cuando piensas

que herida la sien

soy pasto de cuervos

de pronto me ves

llamar á tu puerta

lo mismo que ayer..

Fermina.

Oh sorpresa! Vives!

Pascual.

Te sorprendes, eh?

Ni lanza ni plomo

rasgaron mi piel

Mi muerte en el campo

estrategia fué:

Oh! si viera entonces

lo que ví despues,

hubiera pedido

con hambre y con sed

que me hiciera trizas

algun somaten

que mas me valiera

con honra y con prez

morir por la patria

en un santiamén,

que no des un berrinche...

Fermina.

Berrinche! Por qué?

Pascual.

Y tú lo preguntas?

Oh Dios de Israel!

Y apenas te dicen

que estiro, yor el pié,

sin rezar siquiera

como era de ley

un mal padre-nuestro,

te casas...

Fermina.

Con quién?

Pascual.

Con ese Carranza,

que es un Lucifera

Fermina.

Miente quien lo diga.

Quién lo ha dicho? ...

*Pascual.*  
*Fermina.*

El.  
Mentira! Calumnia!  
Tal su empeño fué,  
mas cerré mi puerta  
con fiero desden  
sin querer verle  
sin quererle ver.

*Pascual.*

Aleve; no traga  
tu anzuelo este pez.  
No le diste en prendas,  
descastada, infiel,  
aquella sortija  
que te regalé?

*Fermina.*

Ah! no me acordaba.  
Grosero y soez  
me arrancó del dedo  
la sortija.—Ten;  
registra la mano  
verás cinco ó seis  
cardenales... Mira.

*Pascual.*  
*mina.)*

(*Tentando y reconociendo la mano de Fer-*

Sí; claros se ven  
Ahora ya te creo  
No te he de creer  
si al tocar tu mano  
siento un no sé qué.  
Un... así á manera  
de jarabe ó miel.  
No; tú ya no puedes  
tener interés,  
despues que te trata  
peor que á un lebré,  
en que el cura junto  
para siempre amen  
con esta de nieve  
su mano de pez.

*Fermina.*

Solo á tí te quiero.

*Pascual.*

Pascual.  
Sí, mi bien;  
sí, hijita, tu novio

es este, no aquel.

Y me aconsejaba

romperme la nuez!

¡Cán!... Oh Fermína,

paloma sin hiel,

*domiis aunia, estrella*

*matutina*!... Ven,

dame acá un abrazo!

*Fermína.* Aunque sean diez. *(Se abrazan.)*

### ESCENA XVIII.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA.

*Carranza.* ¡Qué veo! Alto, ó voto á brios!...

*(Siempre los encuentro así!)*

*Pascual.* Lo ve usted? Me quiere á mí,

ó á usted? Si estaba de Dios!

*Carranza.* *(Le voy á abrir en canal.)*

*(Empuñando el sable.)*

Qué apuestas á que la chanza

te sale!... *(Tente, Carranza,*

*que está cerca el general.)*

*Pascual.* Cachaza, señor sargento,

ya no temo su aspereza.

Yo he muerto: el parte lo reza.

Ya no soy del regimiento.

*Carranza.* Eh, no pienses escaparte

de mi terrible venganza.

Vive! Ahora manda Carranza

que vivas. Daré otro parte.

«El abajo firmado

da parte hoy día

de haber resucitado

Pascual Andía,

y esto es tan cierto

como que hace dos horas

estaba muerto.»

*(En ademán de sacar el tintero.)*

Voy!...

## ESCENA XIX.

FERMINA. PASCUAL. CARRANZA. MATEO.

- Mateo.* (Dando á Carranza un oficio.)  
Tome usted este pliego  
de parte del general.
- Carranza.* (A mí!)  
(Lo abre y lee para sí.)
- Mateo.* Qué veo? Pascual!  
Pues no espichaste, modrego?
- Fermina.* Ya ves que no.
- Pascual.* Soy yo tonto?
- Mateo.* Sabes, Pascual?...
- Carranza.* (Voto á bríos!...)
- Mateo.* Que vamos á ser dos  
camaraditas muy pronto?
- Pascual.* Cómo es eso?
- Mateo.* Me he vendido!  
Tavía no sé por quién,  
pero me han pagado bien.
- Carranza.* (Quisiera no haber nacido!)  
(A Pascual guardando la orden.)  
Entrega pronto á Mateo  
el fusil y el correaje,  
y en fin, todo el atalaje.  
(De ira estoy que no veo!)
- Pascual.* Por qué?
- Carranza.* Pedazo de bruto,  
porque así me lo han mandado,  
porque ya no eres soldado,  
Mateo es tu sustituto.
- Pascual.* Un sustituto!... Y de balde!  
(Quitándose las prendas militares, y entregándoselas á  
Mateo, que se las va poniendo conforme las recibe.)  
Fuera este arreo importuno!
- Mateo.* Para engancharme por uno  
me llamó el señor alcalde;  
dije amen; real sobre real,  
me contó diez onzas de oro...
- Pascual.* De dónde salió el tesoro?...



- Mateo.* Me dijo que un oficial...
- Fermina.* Ah! don Luis!... Dios se lo pague aquí y en el Paraíso!
- Caranza.* (A *Mateo.*)  
Vamos pronto! (El diablo quiso que yo esta píldora trague!)  
Despacha!
- Mateo.* Voy al momento!
- Caranza.* (¿Por qué ha de haber sustitutos!)  
Dentro de cuatro minutos se larga el destacamento.
- Mateo.* Ya estoy.
- Caranza.* (Hagamos de tripas corazón.)  
(A *Fermina.*) Adios, imán!...  
Cómo ha de ser! Dios dá pan al que no tiene... Chiripas!...  
Adios! (Mal provecho le haga!...)
- (*Mateo* viendo su aire poco militar y dándole con el puño en la barba.)  
Alza esa geta, ó te pego...  
(A *Fermina* dándole su sortija.)  
Toma tú; no digas luego que me fuí con la tumbaga.
- Fermina.* Dios le dé á usted mucha pró.  
Nunca rencorosa fuí.
- Pecual.* Ni yo.
- Mateo.* (Quién me tose á mí?  
Diez onzas! Quién como yo?)  
(*Tocan dentro llamada.*)
- Caranza.* Suena la caja. Anda listo!
- Pecual.* }  
*Fermina.* } Adios!  
*Mateo.* }
- Caranza.* (Yéndose con *Mateo.*)  
(A tiempo la oí.  
Si no suena pronto, aquí se arma la de Dios es Cristo.)

## ESCENA ULTIMA.

FERMINA. PASCUAL.

*Pascual.* Fermina amada! Mi gloria!  
*Fermina.* Entremos... Mi madre espera...  
 Oh dicha! Quién me digera  
 ayer... Cantemos victoria!  
*Pascual.* No esperes que yo la entone  
 hasta tanto, dulce amiga...  
*Fermina.* Qué?  
*Pascual.* Que el cura nos bendiga  
 y el público nos perdone.

FIN DE LA COMEDIA.



1882

1882

Jan	1882	1882
Feb	1882	1882
Mar	1882	1882
Apr	1882	1882
May	1882	1882
Jun	1882	1882
Jul	1882	1882
Aug	1882	1882
Sep	1882	1882
Oct	1882	1882
Nov	1882	1882
Dec	1882	1882

1883

1883

Jan	1883	1883
Feb	1883	1883
Mar	1883	1883
Apr	1883	1883
May	1883	1883
Jun	1883	1883
Jul	1883	1883
Aug	1883	1883
Sep	1883	1883
Oct	1883	1883
Nov	1883	1883
Dec	1883	1883

1884

1884

Jan	1884	1884
Feb	1884	1884
Mar	1884	1884
Apr	1884	1884
May	1884	1884
Jun	1884	1884
Jul	1884	1884
Aug	1884	1884
Sep	1884	1884
Oct	1884	1884
Nov	1884	1884
Dec	1884	1884